

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO RICARDO GONZÁLEZ EZEYZA Su fallecimiento

El 9 de noviembre falleció en esta capital el escribano Ricardo González Ezeiza, profesional que gozaba de sólido prestigio tanto en el ámbito notarial como en los círculos a los que estaba vinculado.

Graduado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, era titular del registro N° 252 desde 1931, en cuyo desempeño demostró sus singulares aptitudes y la solvencia moral que caracterizó su existencia.

En el Colegio de Escribanos ocupó cargos de importancia, en los que evidenció su idoneidad y su sentido del deber. Fue vocal titular del Consejo Directivo durante varios períodos e integrante de la comisión matriculadora en el lapso de transición, cuando comenzaba a aplicarse la ley 12990.

Diversas comisiones asesoras lo contaron entre sus componentes, y formó parte de otras, como la que se constituyó con el nombre de Comité Permanente ad hoc, del que fue vicepresidente, y que tuvo la misión de organizar el Primer Congreso Internacional del Notariado Latino, celebrado como se sabe en Buenos Aires en octubre de 1948. Fue presidente de la Comisión de Ética durante largos años, hasta el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

momento de su deceso, y presidió con carácter perpetuo la Junta Escrutadora de las elecciones en el Colegio, debido a su ecuanimidad y ponderación.

Estas reconocidas virtudes, unidas a su caballerosidad y a su versación en el plano jurídico, hicieron de él un preclaro exponente del notariado capitalino, que pierde con su muerte a una de sus figuras más prestigiosas y estimadas.

El sepelio se efectuó el jueves 10 de noviembre en el cementerio de la Recoleta y para despedir sus restos habló el consejero Guillermo E. Caballero, quien exaltó las dotes personales del extinto en una sentida oración cuyo texto se transcribe.

Oración del escribano Guillermo E. Caballero

En representación del Colegio de Escribanos llego a esta morada de paz, para despedir los restos de quien fuera en vida nuestro amigo y colega, el escribano don Ricardo González Ezeyza. Guiado por el profundo cariño que sienten las almas nobles por las nobles causas, la vida del escribano González Ezeyza estuvo centrada en el cumplimiento de sus deberes como notario y en su colaboración voluntaria con el Colegio, como institución que lo agrupaba con sus Colegas.

Esa vocación por el notariado le permitió recorrer su camino con esperanza, producto de su fe inquebrantable y de sus sólidos principios morales. No buscó afanoso, el éxito o el halago que satisficieran una vanidad que no tenía, sino que, con sencillez y modestia, con corrección y conocimientos, se impuso el deber de cumplir plenamente una función pública al servicio de la comunidad.

En forma destacada sirvió, también, a la institución que lo representara, desde cargos de responsabilidad y trascendencia. En varios períodos fue miembro titular de su Consejo Directivo, y en la época de transición por el comienzo de la aplicación de la ley que regula la función notarial en jurisdicción de la Capital Federal, fue integrante de la comisión matriculadora. Formó parte de otras numerosas comisiones de asesoramiento, o para el estudio de problemas cruciales para la entidad, y en mérito a sus dotes personales, le tocó prescindir la Comisión de Ética, que determina sobre la conducta profesional de los escribanos.

Su ponderación y ecuanimidad lo convirtieron en presidente perpetuo de la Junta Escrutadora de las elecciones en el Colegio.

Diplomado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el escribano González Ezeyza ocupó en el año 1931 el cargo de titular del registro notarial N° 252 de la jurisdicción capitalina, desempeñando sus funciones con solvencia moral, capacidad y profundos conocimientos, hasta el momento de su deceso.

Su inteligente discernimiento y su saber lo hicieron hombre de consejo, que no regateó a nadie que se acercó a él. Su cultura, la amabilidad de su trato y su natural señorío, lo habían señalado como una personalidad

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

destacada en el ámbito notarial.

Su experiencia le sirvió para profundizar sus conocimientos y penetrar con agudeza en los problemas diarios de la vida profesional.

El Colegio de Escribanos ha sufrido una gran pérdida con el fallecimiento de uno de sus miembros más distinguidos, y nosotros sentimos que con la muerte del escribano González Ezeyza perdimos algo, también, pues advertimos que nos hemos quedado, de pronto, sin el ejemplo que seguir, sin la conducta que señalar, sin el colega que merece nuestro respeto.

Por ello, en nombre del Colegio de Escribanos y en el de sus colegas pido a Dios, para el escribano don Ricardo González Ezeyza, el descanso eterno.

HOMENAJES A RAÚL SOLDI Y LUIS FEDERICO LOLOIR

El viernes 25 de noviembre, a las 19.30, con la presencia de un numeroso y calificado público, se llevó a cabo en la sede del Colegio un acto de homenaje al maestro Raúl Soldi por la labor que desarrolla y en reconocimiento por haber confiado a la institución la custodia de una de sus creaciones.

Asimismo se agasajó al doctor Luis Federico Loloir por la altruista e importante tarea de investigación que realiza en el Instituto de Investigaciones Bioquímicas, dependiente de la Fundación Campomar.

Para ofrecer el homenaje habló en nombre del Consejo Directivo su secretario, el escribano Adolfo C. A. Scarano, quien destacó la obra cumplida por los agasajados y los méritos personales que adornan a Soldi como artista y a Loloir como investigador científico.

Al maestro Soldi se le hizo entrega de un ejemplar del Martín Fierro bellamente encuadernado - donación del librero don Raúl Macchi - y de un facón con empuñadura de oro y plata enmarcado artísticamente.

El doctor Loloir recibió un facón similar y un donativo del Colegio para el Instituto que dirige.

A continuación se transcriben las palabras del secretario de la entidad.

Discurso del escribano Adolfo C. A. Scarano

El Colegio de Escribanos debía este homenaje de reconocimiento al maestro Soldi, y el Sr. Presidente de la institución ha resuelto que sea expresado por mi intermedio, cosa que agradezco sinceramente.

Fue aquí, en esta sala, a la que, espontáneamente y desde entonces, muchos llamamos "Salón Soldi" donde el querido maestro concretó su generoso ofrecimiento y desde entonces - cuatro años atrás - somos orgullosos custodios de este magnífico trabajo que sirvió de escenografía a "Las mujeres sabias" o "Las sabihondas", de Moliere.

Si el gran satírico hubiera soñado, aquel 11 de marzo de 1672 en el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Palais Royal de París - cuando se estrenara la obra - que tres siglos después iba a ser ambientada por un extraordinario artista, en un centro de cultura, entonces insospechado, hubiera presentado su inmortalidad. Y más aún: si su ensoñación hubiere concebido su actual emplazamiento en la Casa de los Escribanos, hubiera dotado al "Notaire" de su obra - que debe redactar el contrato nupcial - de una especial significación y trascendencia. Y es así que nuestra Casa se enriqueció de golpe; y esta sala es refugio obligado de quienes deseamos un paréntesis de belleza y de paz, entre dos preocupaciones notariales; y es también el recinto que orgullosamente mostramos a visitantes ilustres y a amigos queridos porque aquí, más que en ámbito alguno, tenemos para exhibir, el arte y la generosidad de un plástico argentino en su auténtica dimensión.

No tenemos autoridad para analizar la obra y la personalidad de Raúl Soldi, pero podemos decir que este permanente hacedor de belleza concibe sus imágenes técnicas, les infunde color y vida, y las entrega, ofrendariamente, como testimonio de su alma animada por un toque casi divino.

Y todo ello, que es absolutamente cierto, a veces no nos animamos a expresarlo o a creerlo en plenitud, porque lo tenemos a nuestro lado, convivimos con él, y, al sentirlo como a un semejante, carece de esa pátina que da la lejanía de espacio y tiempo. Sin embargo, él es así, expresa así su arte y por eso merece nuestra admiración y nuestro orgullo.

Soldi supo, cuando ofreció esta donación, que no solo satisfacía un sentimiento estético, al hacerlo compartido, sino que dotaba a esta Casa, que alberga a hombres de leyes, de un atributo de belleza que ayuda a llegar a la justicia, en auténtica armonía.

¿Debemos tomar esta actitud de Soldi, solamente como un gesto generoso de un artista? Seguramente no, hubo también un acto de bondad, que es decir un gesto de amor hacia los hombres, porque, dar a sentir lo bello, es también una obra de misericordia.

Por todo ello, por lo que significa y lo que trasunta, por su valor enorme y por la riqueza espiritual con que nos envuelve, no solamente le expresamos a Soldi, en nombre del Colegio de Escribanos nuestra gratitud, sino que, humildemente, aspiramos a seguir su ejemplo. Y ya que no podemos ofrecer belleza, para la cual no estamos dotados, tomaremos como él los atributos ya mencionados de bondad y amor y nos acercamos a la magnífica obra que realiza el Dr. Luis Federico Leloir al frente del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Fundación Campomar.

Creado hace más de treinta años, realiza una acción silenciosa y para muchos ignorada, y es llevado adelante gracias a la acción y vocación del Dr. Leloir y de su extraordinario equipo, convirtiéndose por ese esfuerzo en un centro de investigaciones reconocido y valorado mundialmente.

Es también ésta, una obra de bondad y amor en un centro de experimentación que podría tener, como lema complementario, el

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

pensamiento del poeta cuando dice:

"El dolor no nos sigue... camina adelante", y hay que ir hacia él, buscarlo, revisar sus infinitos laberintos y padecer desvelos y frustraciones para intentar vencerlo.

En esta tarea está el Instituto, rodeado por la expectativa de la ciencia y también, lamentablemente, por la indiferencia de quienes tienen la obligación de apoyarlo. Una indiferencia que quizá no sea de todos, pero que nos acusa a todos los que nos encerramos en nuestro pequeño mundo, sin pensar en ese mundo compartido, que queremos más sano y mejor.

El Colegio de Escribanos reconoce la tesonera labor del Instituto de Investigaciones y públicamente le agradece al Dr. Leloir y a sus colaboradores la tarea sin pausa, silenciosa y útil que realiza, y aspira acortar la distancia que los separa de ellos, acercándose con el modesto aporte de una donación, que no tiene más valor que el de un aliciente a la labor desarrollada y un ejemplo para otras instituciones que distraen grandes sumas en banalidades sin recordar que hay una humanidad que necesita de los trabajos del Instituto de Investigaciones Bioquímicas, y se sumen a nuestro intento y le proporcionen los bienes materiales que ellos convertirán en realizaciones positivas.

Maestro Soldi: vuestra generosidad hizo posible que nuestra Casa fuera depositaria de esta magnífica obra; deseamos que, por un puente imaginario, preñado de luz y de fe, entre el arte y la ciencia, seáis vos, quien entregue al Dr. Leloir el aporte del Colegio de Escribanos para esa otra magnífica obra que ellos realizan.

Vuestra paleta combinó colores y vuestra mano gráciles figuras y delicados objetos y en determinado lapso concretó su inspiración en este lienzo. El Centro de Investigaciones Bioquímicas, con el Dr. Leloir a la cabeza, vuelca, hora tras hora, su profundo saber científico en esta otra tarea, sin medida y sin tiempo, que fructificará en logros, que de todo corazón deseamos que sean próximos e importantes; pero que seguirán recreando, ellos o quienes le sigan, indefinidamente, agregando trazos y pinceladas al inmenso lienzo que es la investigación científica, al servicio del hombre.

Sinceramente nos sentimos felices, estamos permanentemente ante una obra de Soldi y nos hemos acercado al Instituto del Dr. Leloir.

Creemos que los escribanos de la Capital Federal cumplieron no sólo una aspiración de sus autoridades, sino que hicieron un acto de fe que diga a su pueblo de la sensibilidad de este importante cuerpo profesional.

Los notarios estamos presentes, con nuestra intervención en actos trascendentes, en la vida de la sociedad, pues los dotamos de autenticidad y certeza jurídica. Y esa intervención necesaria no es simplemente protocolar sino que lleva en su esencia, una profunda connotación humana. En este diario vivir y actuar no somos indiferentes ante los hechos sociales o de trascendencia social que nos requieren, ni en aquellos que hacen a la organización de la Nación y del Estado; sino

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

que de cada uno de ellos sacamos experiencia y ofrecemos experiencia y también nos sensibiliza la obra de un artista y la maravillosa tarea de un investigador. Cuando Soldi pronunció en nuestro salón de actos su recordada conferencia sobre pintura y nos emocionamos junto con su público - que lo quiere y admira - sentimos la necesidad que su palabra se convirtiera - como por un dulce hechizo - en una obra; y ella está aquí. Cuando uno de nosotros visitó el Instituto de Investigaciones Bioquímicas que pertenece a la Fundación Campomar, y nos comentó con entusiasmo la obra magnífica que realiza este puñado de investigadores dirigidos por nuestro Premio Nobel, también sentimos la necesidad que esa admiración se concretara en un gesto, humilde pero hermoso, y él está realizado.

Y en ambos casos percibimos que el homenaje se invierte, y no son ellos quienes lo reciben, sino quienes lo ofrecen, con su presencia en esta Casa, que de todo corazón y para siempre deseamos la consideren como suya. Y como una materialización de este sentimiento, maestro Soldi... Dr. Leloir, reciban y conserven estas piezas artesanales que tienen el oro y la plata de nuestra admiración y gratitud.

Señoras y señores: concretado está el homenaje que vuestra presencia hizo mas grato y trascendente. Dios, en su infinita bondad, dotó a nuestra tierra no sólo de riquezas y bellezas incomparables sino que le dio hombres puros y sabios que viven en ella, para proyectar la belleza y el bien a la humanidad toda.

Alabado sea, también por ello.